

El Obrero

ORGANO DE PROPAGANDA LIBERTARIA

AÑO I.

Buenos Aires, Septiembre 27 de 1915

Int. Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Núm. 1

El trabajador es el fecundador de la ciencia

Redacción y Administración

OLAVARRIA 365—Buenos Aires

SUSCRIPCIÓN

Trimestre..... \$ 1,00
Número suelto..... > 0,10

El Obrero

Venimos a gritar verdades por todo el mundo sabidas y por pocos practicadas.

Nuestro lema invariable, lema de acción y de libertad es:

¡Trabajadores! sed solidarios con vuestros compañeros de clase.

Anarquismo y organización obrera

Existe entre algunos compañeros una creencia, según la cual, la organización de los trabajadores, practicada sin declaraciones anarquistas, carecen de valor efectivo para transformar a la sociedad presente y, atribuyen a la agrupación de afinidad ácrata, la virtud de constituir la única organización positiva.

De ahí el interés de estos compañeros en desechar cuantas energías dispersas existan en el campo obrero, cuando esas energías no lleguen hasta ellos rotuladas con un sello especial, que las acredite como no disidente de las prácticas impuestas.

Sin duda esto es un error, y tan poco perdonable, cuando esto importa una desviación total del criterio anárquico, a cuyo criterio nos debemos con toda la pureza de nuestro espíritu y la virtualidad de nuestras energías, y en cuyo criterio nos inspiramos al iniciar esta campaña.

Conviene dejar sentado para la mejor interpretación de nuestros escritos, cómo entendemos nosotros la organización obrera y que importancia le atribuimos frente a las ideas anarquistas.

Una idea que no sea la expresión de necesidades realmente sentidas, es siempre una abstracción. Es menester que ella a fin de hacerse carne en la mentalidad y en el corazón de los hombres que son quienes deben afianzar su existencia y llevarla a la práctica, se fundamente en algo concreto y prometa resultados efectivos. Y si aceptamos en todas sus partes las ideas anarquistas, es precisamente, porque ellas sintetizan en su fórmula antiautoritaria todos los deseos de libertad y bienestar que agitan a las masas proletarias del mundo.

Creemos en una palabra, que en este asunto campea plenamente la ley de reciprocidad, llegando por esto mismo a la siguiente conclusión: Los hombres para las ideas y estas para la vida.

Ahora bien. Poseer la noción de una vida superior, no significa en manera alguna poseer a la vida misma. A esta es necesario conquistarla, empezando por nivelar el medio económico, sin cuyo requisito vuelvense ilusiones todas las tentativas de emancipación humana.

Desde luego hay un factor en la sociedad burguesa que lo monopoliza, estableciendo para una minoría el privilegio sin limite, y condenando al régimen de las privaciones a la parte restante de los hombres.

Este factor es el Capital; factor de una improductividad natural manifiesta, pero que, adueñado de la tierra, de los medios de producción y de la producción misma, impide el normal desarrollo de las funciones humanas.

Es frente al Capital, pues, que la organización de los trabajadores está colocada.

Aunados estos en virtud de un fuerte vínculo económico, vínculo que no nace por similitud de raza, de carácter o de religión; pero que brota espontáneo como consecuencia del monopolio capitalista que les crea a todos una idéntica condición económica, constituyen, a pesar de cuanto se diga en contra, una fuerza poderosa, perfectamente homogénea, con iguales intereses e iguales necesidades.

Lo que conviene, pues, a los anarquistas, no es precisamente poner en duda la eficacia de la organización de los trabajadores, ni hacer de ella cuestión de calidad o de cantidad.

Colocados los obreros fuera de la ley que es lo único que los anarquistas debemos de cuidar, todos nosotros realizamos en el seno de nuestros respectivos sindicatos obra de revolución en sentido perfectamente anárquico. El rótulo no importa, y absurdo sería, por otra parte, hacer abstracción de las condiciones que impone el medio, exigiendo a los trabajadores que olviden de ser puramente tales cuando ingresan en las filas de la organización revolucionaria, haciéndoles pregonar la profesión de ideales que no conocen, si bien a la realización de esos mismos se dirigen, desde el terreno de sus luchas de clase.

Por otra parte, y de esto estamos formalmente convencidos, cada centro obrero es una cátedra permanente, una fuente inagotable de enseñanzas revolucionarias, que ninguna otra agrupación de individuos podrá jamás determinar.

Tienen, por sobre todas las cosas, la enorme ventaja de poder aplicar en sentido práctico las teorías de emancipación que asimilan diariamente del con-

tacto y del choque con el factor Capital, ventajas que no vemos quien o quienes de los teorizadores empernados podría disputarles.

A fuer de sinceros, declaramos que la obra anarquista ha de hacerse dentro de la organización obrera, si no se quiere esterilizar preciosas energías, que debido a la propaganda errónea que se ha venido haciendo están esterilizándose combatiendo preceptos morales, que por ser simples redundancias del Capital, no podrán jamás cambiar la faz económica de la sociedad presente.

Lo que más importa es aniquilar al Capital, en virtud de una acción continuada e inteligente que los obreros, desde el terreno de la lucha de clases, iremos desarrollando paulatinamente.

Constanzo P. Panizza

EL OBRERO, solidarizándose al dolor proletario que la muerte de Constanzo P. Panizza produjo; rinde homenaje a su memoria incitando a los trabajadores a que asimilen la laboriosidad y las energías de este joven luchador en pró de la clase explotada.

Es el mejor homenaje.

EL OBRERO.

La instrucción

Estoy firmemente convencido de que la instrucción racional es un poderoso factor libertario.

Pero, lo que no creo es que el actual obrero pueda adquirir la instrucción pedagógica que se pretende que adquiera. Y es más, no llevo a comprender que conveniencia pueda suponersele a esa forma con la que algunos quieren divulgar la noción de los beneficios que la instrucción reporta, forma que si puede servir a los niños, no tiene aplicación para el hombre.

Es preciso comprender la diferencia que va de la posesión simple de una ó varias materias, a la adquisición de propiedades interpretativas, que es lo que en realidad le hace falta al trabajador.

Y no se piense que esto sea una abstracción. No hay más que ver la cantidad de profesores que nos salen al paso, rogándonos que nos instruyamos, como si bastara gritarle a uno. ¡Instrúyase Vd! y el otro se convierte en un pichón de Reclus!

Gritese en todos los tonos las injusticias del presente, hágase de manera que las razones sociales que asisten a los obreros rebeldes, son razones superiores, estimulese la capacidad combativa de los productores y la instrucción se divulgará como por encanto.

Ahora, si lo que se pretende es que

los obreros posean nociones de botánica, de física, etc. nada mejor que divulgar las teorías anarquistas en sus relaciones con la naturaleza. Si se busca en cambio, que el obrero se convierta en un simple charlatan del cientificismo digasele: ¡Instrúyete! ¡Instrúyete!

Juan Teodoro Rey.

IMPORTANTE

Al dar comienzo a las publicaciones del periódico que hoy ofrecemos a los trabajadores, hemos resuelto prescindir de la rutinaria presentación de estilo.

Responde esta actitud al deseo nuestro de no formular promesas de ninguna índole, que por el solo hecho de ser promesas pueden, al criterio del lector, ser susceptibles de ser cumplidas o no.

Los trabajadores que nos leen, pues para ellos escribimos, trabajadores nosotros también, se encargaran de justipreciar el valor de la obra que iremos realizando. Y si a ella le encuentran mérito, si al criterio de los obreros nuestra propaganda, que ha de fundamentarse en los ideales anarquistas interpretados en su sentido más amplio y más concreto, merece el apoyo que esperamos, habremos logrado el objeto que los fundadores de EL OBRERO perseguimos.

Sus columnas quedan abiertas para todos. Ninguna manifestación de energía anarquista y obrera que en nuestro periódico pueda ampararse sera desechada. Admitiremos todas aquellas colaboraciones que traten de cerca las cuestiones de los trabajadores, aún cuando el criterio que ellas sustenten esté en alguna discrepancia con el nuestro. A fin de dilucidar los conceptos que se viertan, daremos lugar a la discusión, que siempre ha de aportar algún beneficio para nosotros y para nuestra causa. Pero hemos de ser concretos todos; hemos de argumentar con el maximum de cultura, sin dar margen a que nuestras discusiones degeneren en pugilatos de insultos como a veces acontece.

En una palabra, hemos de ser

La civilización es la historia de los elementos de trabajo

sinceros. Solo así conseguiremos afianzar nuestra obra, que sin duda ha de ser obra de emancipación y de libertad.

Vaya nuestro saludo espontáneo y franco a toda nuestra prensa revolucionaria, a todos nuestros compañeros de idea y de acción, a todos los trabajadores de la tierra.

Acción Socialista

Si la acción socialista resulta inócua frente al Estado Capitalista, pues el criterio que la informa no involucra ninguna tendencia de descomposición, resulta en cambio desastrosa dentro de la organización de los trabajadores, por cuanto ella tiende a imponernos esa moralidad de conservación que es la antítesis del concepto revolucionario.

Tienen fijada su suprema aspiración en un super-reformismo y por eso los vemos entregados, acá como allá, á la infucunda tarea de reformar esto ó remediar el otro, sin atreverse jamás á atacar de frente al sistema social imperante, que es donde reside la verdadera, la única causa de la desigualdad económica que palpamos.

Por eso su obra es estéril y perniciosa al mismo tiempo; perniciosa sobre todo, por cuanto, si en el terreno político no pueden, no deben merecernos más atención que cualquier otro partido burgués, su osadía de penetrar en las sociedades obreras e inmiscuirse en las cosas nuestras, nos coloca en la imprescindible necesidad de combatirlos de frente.

Para los trabajadores no puede resultar proficuo ningún gesto que importe una transacción ó una armonización con el Estado Capitalista. El equilibrio entre Capital y Trabajo es completamente imposible. Ellos son dos polos opuestos que se repelen mutuamente, ó, para ser más claros, el Capital solo puede existir mientras le queden medios para monopolizar al trabajo y explotarlo en beneficio propio como lo está haciendo.

El malestar de los trabajadores, pues, es engendrado por el medio social, no político, en que vivimos, cuyo medio es necesario destruir desde sus cimientos. Y esto solo es posible hacerlo en virtud de una acción esencialmente revolucionaria que incumbe realizar á nosotros desde el terreno de la lucha de clases.

Todo lo demás es mentira, simple medio de propaganda política, que los trabajadores no debemos aceptar sin comprometer fundamentalmente la causa de nuestra emancipación.

Arturo Sgrandoglio.

(Recorte)

Desde el lugar que yo estaba podía leer en tres de las cinco columnas; decían: Igualdad, Justicia, Derecho. La impresión que las frases me produjeron, lleváronme á buscar las palabras escritas en las columnas que servían de laterales á las que había leído: ¡Horror! leí: Severidad, Ley. El frío del absurdo á través mi corazón y tuve una blasfemia contra el autor de aquel crimen, que ahorcaba al sentido de la vida con las tuercas del régimen social presente.

Salvador Caputo.

Páginas de análisis

Consideraciones alrededor del movimiento obrero

Empezaremos por definir el valor social del capitalismo. Entendemos que resultará más claro el concepto que informa a estas consideraciones, estableciendo la influencia que ejercen los factores que intervienen en esta cuestión.

Desde ya declaramos rotundamente que: el capital es un factor disolvente con respecto de la asociación entre los hombres.

No costaría mucho para demostrar que en las escalas inferiores la asociación está establecida y fundada en virtud de leyes naturales; rige respondiendo al interés vital que determina la vida económica.

Establece Kropotkin en su admirable estudio «Apoyo Mutuo» la facultad inherente á todos los organismos, para desarrollar los intereses generales, estableciendo la solidaridad de los elementos homogéneos.

En el hombre esta facultad debe estar más arraigada, porque fué, es y será la gran aspiración humana, el lograr todas las ventajas de el mejor desenvolvimiento social, obtenido con un mínimo de esfuerzo común.

A pesar de esta condición, y no obstante el estado de civilización en que vivimos, notamos que la mayoría de los hombres vegeta en las malas condiciones que son del dominio de todos.

Fácil es explicar porqué se opera este hecho.

Por medio del capital se valoriza el esfuerzo humano. La tasación que se hace resulta totalmente arbitraria, por cuanto somete al individuo que produce lo que es necesario á la vida, á un salario que ninguna ley natural puede admitir como justo, y produce el fenómeno anti racional, de individualizar intereses que por su índole económica debieran ser patrimonio de todos.

Traicionado de ese modo el interés colectivo, surge la moral burguesa con su consecuencia que es el Estado; imponiendo, por la razón de la fuerza, la existencia del capitalismo.

El Estado no tiene gran interés en conservar una determinada forma política; desde el imperialismo hasta el socialismo marxista todo cabe dentro del funcionamiento estatal. El peligro para las fracciones políticas, estriba en que se anulen las causas que mantienen su poder, haciéndole figurar como el distribuidor de las energías colectivas; cuando, en rigor, él no es más que la expresión burguesa en su forma impositiva, vale decir, sin que aparezca la responsabilidad individual. Es, por así decirlo, el medio por el cual la burguesía forma su pacto solidario para imponer la sociedad explotadora.

Los ataques dirigidos al capital constituyen la pérdida real que el Estado siente.

No le importa al capitalismo de las manifestaciones especulativas de los filósofos, así sean ellos muy avanzados, lo que les ocasiona un mal momento es que se practiquen las ideas por parte de los productores.

Pero el Estado ayuda al capital ampliando el dominio de sus campos de acción, sometiendo á sus disposiciones las mentalidades creadoras y las fuerzas productoras.

Basta ver el efecto que la maquinaria produce para comprender el alcance que tiene el capitalismo.

Se echa de ver que el desalojo del brazo es un constante empeño de la burguesía. El estado que comprende cuan útil resulta para su seguridad la independencia del capital con relación de los trabajadores, valoriza los productos del trabajo intelectual prescindiendo de su aplicación económica.

De esa manera asegura el libre desenvolvimiento de la idea política, la que se mantendría sin suficiente seguridad si la ciencia se aplicara en beneficio del mejor estado económico y social.

Claro está que esta moral determina el glacial ergotismo que hoy es norma de conducta; y somete al hombre á un continuado ejercicio de especulación, que no puede operarse si no desvincula su interés del interés común.

Por eso resulta lo que antes afirmábamos, ó sea, que es incompatible la existencia del capital con el espíritu de asociación, que es norma de la naturaleza.

El capital forma al Estado, este á la ley.

El individuo absorbe á la especie, y el actual medio social favorece esta anomalía si el trabajador no lo remedia.

Veamos ahora la importancia social del trabajo. De ella deduciremos el rol que el trabajador tiene asignado en la vida.

El hombre procura que el trabajo además de ser una función de necesidad para su organismo, sea al mismo tiempo el factor único del progreso.

Esta tendencia es lógisima. Se procura con ella que no dependa la humanidad de ningún factor abstracto; es la lucha entre lo natural y lo artificial, entre la realidad y la suposición.

¿Qué si no la alteración de los valores naturales ha dado cuerpo á las ideas morales que hoy existen, y se manifiestan en forma de patria, religiones, concepción del bien y del mal, en fin, toda metafísica que soporta la mentalidad confundida de la especie?

Obsérvese que estas manifestaciones desaparecen ante la sola declaración de la libertad económica que la burguesía no acepta, y que el trabajador necesita.

Atendido á la relación que tiene el trabajo con las necesidades primas de la vida, se ve que no hay posibilidad de sustraerse á su consumación.

De hecho, la naturaleza ofrece materiales para ser convertidos en productos, pero impone el deber de que el hombre los convierta. Es tontería pensar que en la sociedad de libres productores, la holgazanería pudiera anular los buenos deseos de los que hoy procuran constituir; y si alguna vez esta idea la tiene el trabajador, es debido á que el proceso capitalista que nos somete, engendró la idea de que las colectividades no pueden funcionar sin la intervención de un poder centralizador que regule las funciones individuales. Mentira tal suposición. En el productor mecánico como en el hombre-genio y en el ingenio, el trabajo tiene una acción tan especial como la circulación de la sangre, y la de respirar.

Lo que debe desaparecer para felicidad de todos, es el trabajo no propio de la naturaleza.

Esta clase de ocupaciones, que existen en virtud de que existe el estado es la demostración de lo funesto que resulta la sociedad burguesa.

El legislador, el especulador, el comerciante y todos los que forman el armazón burgués, mantienen la supremacía del capital sobre el trabajo. El trabajador queda relegado á cosa mecánica.

sin ningún valor como expresión de progreso y sin ningún derecho á ser el genio creador de su producto. El capitalista se erige en el director de la producción, prescindiendo de la intervención que el obrero debe tener por ser él quien directamente se relaciona con el producto.

Hoy mismo que la crisis azota el bienestar de los hogares proletarios, tenemos el fenómeno apuntado. Debido á la crisis, todos carecemos de artículos necesarios y, sin embargo, los obreros no tienen trabajo.

¿Es que hay abundancia de producto? ¿Es que hay escasez de consumidores? De cualquier manera, lo que le falta al obrero es el producto, y la sociedad capitalista, si lo tiene, no lo dá, y si no lo tiene no permite que se haga!

Nada compensa á la presión que el capital ejerce sobre el trabajo. En cualquier forma que se establezca, ya sea valorizando al producto ó valorizando al tiempo, el trabajador queda anulado de hecho, por la sola razón de que no se le valoriza á él en sí mismo, sino á la máquina que lleva dentro.

Estas creaciones de intereses no pueden tener base segura ante el proceso colectivo que sufre la producción. Si hoy tiene arraigo en los proletarios, porque está degenerado el valor del trabajo, no es causa suficiente para que continúe manifestándose, atendido que el interés de clases está perfectamente establecido.

El capital con el trabajo no tiene otro vínculo que el aparecido por razones de extorsión social. Viven la mayoría de los hombres en un estado parasitario. Fácil es comprender la consecuencia económica que reporta este estado de cosas. Por un lado un ejército de eternos trabajadores, que nunca logran comprender cuál es el beneficio que se obtiene con permanecer siendo una velta á merced de los vientos capitalistas y, por otra parte, una fórmula con todos los medios á propósito para imponer condiciones y ejecutar caprichos.

Puede surgir un medio que si no determina el equilibrio total de las relaciones económicas, haga por lo menos aparente la supremacía del trabajo; esto siempre será funesto, tanto más, cuando la aplicación de este medio sería el cambio de formas del Estado, pero nunca la nivelación económica colectiva.

Marx dió el último grito de la sociedad burguesa; él es el último funesto elemento con que forma política, quiso remediar las consecuencias estatales; el trabajador no puede consentir esta forma. Siendo el trabajo factor del progreso, deben los trabajadores ser los ordenadores de sus formas económicas.

De ahí que la formación de los criterios que han de conquistar el futuro, deben ser estudiados y discutidos en «común».

El capital con sus consecuencias: Estado y religiones, forma una sociedad bien distinta á la formada por los trabajadores.

El capital es un factor disolvente de la asociación, y por eso opresión; el trabajo sufre los fenómenos sociales que apuntamos, porque no está vinculado fuertemente por las leyes naturales que el capitalismo precipitó en su fórmula individual.

X.

Continuará.

(Recorte)

¡Proyectos! El hambre no da espera. ¡Conselos! No los hay para el despojado. ¡Creencias! No hay creencia sublime cuando consagra la iniquidad. Antonio Zozaya.

Ser consciente no significa aislarse significa multiplicarse

Verdades

Todo el mundo sabe que mientras todos los gobiernos han dado a los capitalistas y a los monopolizadores plena libertad para enriquecerse a expensas del trabajo, mezquinamente retribuido, de los obreros reunidos en la miseria, «jamás, hasta ahora», han dado la libertad necesaria ó han consentido que los obreros se opongan a la explotación de que son víctimas.

Ningun gobierno, en ningun tiempo, aplicó la doctrina del «dejar hacer» á las multitudes explotadas. Todos, absolutamente todos, en todo tiempo, se la han reservado exclusivamente para uso y abuso de los explotadores.

Pedro Kropotkin

—De: La Ciencia Moderna y el Anarquismo.

Se explica claramente la razón del procedimiento que el estado efectúa y que el autor del «Apoyo Mutuo» critica con elocuente claridad.

El estado es un producto del sistema capitalista, y el solo motivo de formar parte de un gobierno cualquiera, sea cual fuere la idealidad que lo informa, es aceptar la moral burguesa, y solidarizarse a los medios con que implanta y robustece su actuación la clase capitalista.

De ahí que resulta evidente el fin que la burguesía persigue; no es otro que el de someter a la clase trabajadora y vivir a expensa de ella.

Para oponerse a este estado de cosas no queda otro remedio que el de oponer una fuerza a otra fuerza. Si del estado busca el producto del trabajo de obrero, este debe valerse de su condición de productor, para imponerle su superioridad á la burguesía.

El obrero aislado puede ser débil, pero, la fuerza obrera solidarizada contra el enemigo común, tiene de antemano ganada su victoria.

Solidaridad, pues.

Casos viejos pero sistemáticos

En la provincia de Córdoba ha ocurrido uno de los tantos hechos que suelen efectuar las policías de todas partes.

Figuraos que en un viaje que realizó un obrero de aquí a aquella provincia, los comisarios le tuvieron acechando cual si fuese un tigre.

Decían los guardadores del desorden público, que esos exaltados que llegaban de la capital, eran los culpables del principio de rebelión que dan muestra los obreros del interior, y lo que es más gracioso, si no fuese la común villanía de esa gente, es que a cuantos obreros podían atrapar y que se presumía que hubiese podido comunicarse con el obrero que fué de la capital; se le imponía la multa de diez pesos, por violación de la ley social!

Perfectamente, trabajadores, la ciudad conquista al campo en el orden moral, es necesario que el

campo conquiste a las ciudades en el orden material. Al efecto, es bueno tener en cuenta que cuando un obrero va al campo para desparramar los principios de libertad que surgen de la asociación de trabajadores, los que quedan en la capital, han de estar prontos para hacer respetar al compañero en viaje, en el caso de que la autoridad, sobre la carne trabajadora quisiera apoyar sus manos.

Así fácilmente se conseguiría que las organizaciones del interior pudiesen obrar con completa libertad, y cuando el trabajador del campo este organizado, algo más que simples huelgas se producirán.

Este suelto no es una protesta contra el proceder del comisario córdobés; eso poco vale, nos dirigimos a los obreros de aquí y de las ciudades importantes para que se ponga en práctica lo que dejamos apuntado, referente a los viejes que al interior se efectúan.

Carta abierta

Para ti ¡oh compañero!

Te buscaba desde hace tiempo; donde quiera que pisé averigué de tí. Todos te conocían y todos dijeronme lo mismo: Trabaja mucho y vive mal.

Quise saber si eras tú el causante de tu propio malestar y averigué tu comportamiento. Nadie se quejó de tí. Por el contrario, todos dijeronme que eres bueno, sumamente bueno, que te conformas con lo que te dán. Y que lo agradezcas como favor!

Y siendo así porque es, inquirí que le pasa mal?

¡Oh! nadie me contesta, todos se encojen de hombros y repiten; no lo comprendo!

Ya que te veo te diré. Si hasta ahora siendo sumiso y obediente lo has pasado mal; conviértete en rebelde a todo trance.

Hazlo, es fácil que te vaya mejor. De todos modos trabajando sientes hambre; malo será que cuando no tengas una ocupación fija, no te des maña para ir a buscar donde haya el alimento y los vestidos que te hagan falta.

Ya debes saberlo. Muchos de aquellos patronos que te pagaban un miserable sueldo, se han enriquecido, y si haces memoria verás que ellos no trabajaban. Tú en cambio, eres pobre y has hecho mucho, tanto que quizás algunas de las fortunas que por ahí se gastan en lujos y caprichos, tú la has formado!

Rebelate compañero. El patrón te ordena y paga una miserable parte de lo mismo que tú le ganas. Que no sea así. Juntate con los otros compañeros y verás. Vosotros os rebeláis y los patronos sucumben. Vosotros impondréis una sociedad sin dinero, los patronos se acaban y la libertad, que es el supremo bien de la vida, será con todos una madre buena.

Salud.

Manuel Frontini.

ACTUALIDAD

La ley de jubilación de los ferroviarios

Esta ley, a la que se le atribuyó mas importancia de la que tiene, ha producido un estado de zozobra en algunos compañeros anarquistas.

Desde luego, tal zozobra carece totalmente de fundamento. El Estado existe con el único objeto de hacer leyes y aplicarlas. Leyes que han de ser por fuerza instrumentos de conservación de la sociedad burguesa que lo crea y tutela.

Frente a la libertad individual y colectiva, no hay distinción posible entre una ley y otra, desde el momento que cualquiera de ellas constituye un atentado, mientras que, consideradas desde el punto de vista que persiguen, todas ellas son explicables en atención a los intereses que reclaman su sanción.

En el caso presente se ha procurado coartar el derecho de huelga a los obreros ferroviarios, fenómeno explicable por cierto, puesto que un momento de huelga ferroviaria podría considerarse, según la expresión de uno de los senadores, un estado de guerra que no conviene a los intereses capitalistas. Y si tal estado de guerra podía evitarse en virtud de una ley, se crea la ley y el problema está resuelto.

Esto es el criterio burgues.

Pero el nuestro es bien distinto por cierto.

Por otra parte, los obreros nunca hemos gozado del derecho de huelga, por más que ninguna ley escrita lo haya establecido así hasta la fecha.

Siempre que nos hemos colocado frente al Capital, hemos tenido que ensanchar nuestro radio de acción, para combatir la intromisión policial que a fuerza de prisiones y de machetazos ha pretendido aniquilarnos y vencernos.

La nueva ley no nos crea, por consiguiente, ninguna situación novedosa. Lo que interesa es hacernos fuertes dentro de nuestros organismos obreros, y neutralizar continuamente el efecto de las leyes.

Si todos los obreros fuésemos organizados solidamente, de modo de poder impedir la deportación de nuestros compañeros mediante la acción revolucionaria, la ley de residencia nunca nos molestaría por mas de estar escrita; como los compañeros ferroviarios harán fracasar la ley que nos ocupa el día que convenga a sus intereses declararse en huelga y sepan imponerla.

Los compañeros anarquistas a que nos hemos referido, bien podrían apreciar así las cosas, y dedicar su tiempo y su propaganda en el sentido de estrechar las relaciones entre todos los obreros, en vez de esterilizarse sembrando la discordia entre los trabajadores, como lo están haciendo.

Ahí está el mal, mas positivo y mas tangible que el que pueda traernos la sanción de una ley, de cuyo mal son responsables ellos, ante la clase obrera conjuntamente al grupo sindicalista que, descuidando su verdadera misión organizadora, dan riendas sueltas a las bajas pasiones, practicando el insulto y el vituperio.

El próximo Congreso de la F. O. R. A.

La F. O. R. A. ha sido invitada por la F. O. de la Plata a estudiar la conveniencia de un Congreso Obrero.

Aplaudimos sin reservas la actitud de esta Federación, por cuanto ella interpreta muy bien una de las necesidades del momento, y no dudamos de que esta iniciativa ha de merecer el apoyo de todas las sociedades y Federaciones locales y de oficio adheridas a la F. O. R. A.

Pasados los momentos álgidos de la reacción gubernativa, en virtud de la cual esta institución no ha podido observar una modalidad uniforme en sus procedimientos, haciendo que estos adoleciesen de inevitables defectos, hoy que su resurgimiento a la vida activa es una realidad, bueno es que congrege a todas sus fuerzas y discuta junto con ellas todas aquellas cuestiones de actualidad que reclaman sin tregua una resolución inmediata.

Sobre todo, las erróneas interpretaciones que al principio federativo de la organización han dado algunos compañeros allegados al Consejo Federal, y la urgencia de su corrección, sería motivo suficiente para que todos los obreros hiciesen suya la iniciativa de la F. O. de la Plata.

Por otro lado los congresos son siempre necesarios, pues así se facilitan las relaciones entre trabajadores de localidades diferentes, haciendo mas factible la solidaridad; y si se tiene en cuenta que la F. Regional, por causas que es obvio enumerar, no se reúne en Congreso hace ya varios años, la utilidad de hacerlo cuanto antes se presenta con bastante urgencia.

Con esto dejamos fundamentada nuestra opinión sobre este asunto, prometiendo ocuparnos mas extensamente cuando conozcamos la determinación que la Federación tome a este respecto.

A las Sociedades de Resistencia

Nuestra aparición, resuelta sin más tanteo que nuestro propio optimismo, no nos coloca en la deseada situación de poder nos comunicar de inmediato con todas las Sociedades obreras.

Carecemos, además, de elementos indispensables para visitar las secretarías y las asambleas que los gremios realizan, a fin de ocuparnos de ellas desde las columnas de «El Obrero».

No obstante creemos que con un poco de buena voluntad de parte de los trabajadores organizados podrá subsanarse esta deficiencia. Basta con que los más interiorizados de las cosas obreras se tomen la molestia para proporcionarnos con el tiempo necesario todas aquellas noticias que creen de importancia.

Nosotros nos ofrecemos para publicar llamados, notas, hacer ó admitir comentarios sobre tópicos referentes a la organización obrera, sobre resoluciones de asambleas, etc., sin perjuicio de hacer además, de nuestra parte, todo cuanto nos permitan los elementos de que disponemos.

Desearíamos que «El Obrero» fuese una verdadera tribuna obrera, así nuestro esfuerzo y el de los compañeros que nos han de ayudar, se verá compensado con profucos resultados.

Por eso nos dirigimos a las Sociedades de Resistencia de todo el país, esperando que ellas han de contribuir con cuanto esté a su alcance al mejor desarrollo de nuestra obra emancipadora.

La unión de los trabajadores es la muerte de la burguesía

HUELGUISTAS DE BERAZATEGUI

Ante vuestra acción de clase, fuerte y decidida,
“EL OBRERO”

levanta más alto su lema de lucha: **ISOLIDARIDAD!**
 y os saluda fraternalmente.

Solidaridad

La lucha social del presente tiene como objeto, la nivelación económica de los hombres.

No otra razón positiva puede alegarse con fundamento. Porque, si hemos de ser sensatos, ¿que razones podríamos crear para suponer que sea posible la existencia del Estado, cuando ningún factor de índole económica trabaje al libre desenvolvimiento del hombre?

Logicamente no se puede crear razón alguna.

La nivelación no debe ser los de medios para producir, sino de derechos para consumir, pues, si se lucha para obtener una forma distinta del régimen valorizador de la obra individual o colectiva, de ningún modo se obtendría una conquista en el sentido de la emancipación integral de la humanidad.

Queremos decir que los conceptos teóricos sobre la libertad están subordinados al estado económico en que se vive, y que por consecuencia, la lucha social no es lucha de ideas, si no lucha por la universalidad del consumo desvalorizado.

Solo así se explica la gran obra crítica que al sistema capitalista pudo hacerse, y se explica también la importancia que tiene la transformación social.

Desde que se iniciara la desviación del concepto solidario que debe rimar en la obra de organización que efectúan los trabajadores conscientes; la burguesía pudo introducir sus métodos de conquista en la mentalidad de las agrupaciones que trabajan por el advenimiento de una nueva sociedad, logrando que a la acción fecunda del obrero, la reemplazase la divagación del charlatanerismo, que se conforma con representarse subjetivamente una vida pléfrica de libertad.

Este error malgasta muchas energías; bien considerado, no es posible admitir que el hombre que afianza la superioridad de su ideal sobre la acción de su clase, pueda este hombre tener clara noción de su capacidad combativa ni de su tacto organizador.

El precepto Backuniano «destruir es crear» es cierto en su contenido material, y relativo en su concepción filosófica. Cuando el obrero no importa con que idea, se rebela contra la imposición burguesa sin apelar a medios legales, hace obra de emancipación, el idealista en cambio cuando se siente superior porque ha destruido en sí mismo las concepciones morales de la burguesía y por eso rechaza la solidaridad que puede obtener de los trabajadores no idealistas, con ese solo gesto lo único que destruye es al bien sentido y todo lo que crea es una utopía.

Es necesario dejar establecido que la

vida no es una idealidad. El mundo como representación pudo aceptarse cuando la filosofía trataba de ser la ciencia de la conciencia; frase hoy el interrogante supremo es la parte «¿por qué?»

Y este vocablo aplicado al sistema actual de vida, nos dice que la burguesía teme a la igualdad por que ella vive apegado al precepto de Genisplí: «Someter es gozar».

Los obreros en cambio que nada obtienen con este precepto, y los hombres que sin ser obreros buscan la igualdad económica, no pueden aceptar el sentido subjetivo de la vida. El objeto, el supremo objeto, ¡la libertad! real y completa, la libertad hecha sistema, para bien de todos, es lo que hay que buscar.

La acción solidaria de los trabajadores nos conducirá a este fin, no por las conclusiones ideales de los que intentan rotular las diversas manifestaciones de la filosofía libertaria, si no por la oposición de «hecho» que al actual sistema se le haga.

El hombre y las cosas

(De un libro en preparación)

El proceso de la Naturaleza es infinito. Llegar hacer es su objeto; el progreso su ley.

Estas condiciones se resumen en la manifestación mas amplia de su proceso: El hombre. Frente al infinito el hombre es un eslabón; frente a la sociedad es el punto colocado al final de un artículo.

Su libre albedrio se quemó en el fuego de la civilización. Cuando quiso buscarse a sí mismo vió que tenía los pies en la tumba de sus antepasados y las manos sujetadas por los engranajes microscopicos del ambiente.

Todo influye sobre él, cosa venida para un fin no tiene al venir concepto alguno.

Forma su yó con las negaciones. Impone y se descompone. Hay en el hombre dos ambiciones supremas: la gloria y la familia.

Pasais la vida afirmando un modo, una fórmula y de pronto, cuando más seguro estás de la veracidad de vuestras afirmaciones llega un hecho, ¡un elo-cuente, y os conduce a la negación de lo que antes afirmabais.

El hombre mas que un factor es un resultado. La aparición del genio es en la vida la degeneración del medio. Cuando cruza una racha de verdad de hombre todo se conmueve, hasta los afectos. Nada hay cierto fuera de la Naturaleza increado. El hombre si ha de ser gobernado es una cosa. Solo la independencia le hace superior.

En vano se busca el engrandecimiento social en esta época de mentidas alti-

veces. Miente Cristo y corrompe Max. Backunin es un fenómeno. Cuando la historia haga el resumen de los hombres-glorias necesitará un faro para que alumbré a sus mediocridades. El hombre es más grande por lo que hace que por lo que dice; por eso el pueblo resulta a veces el poeta y el guerrero de los tiempos. Si había yo de elegir el maestro de mis inclinaciones, optaría por Ravachol el tipo más sincero que la humanidad ha producido.

El medio influye en el hombre lo mismo que la tempestad en el oceano.

Romper los lazos ascentrales no es difícil, pero salir immaculado del fangal que la sociedad presente nos proporciona es tarea solo doble a los elegidos de la época.

Vivamos en tanto. Basta un genio degenerador del medio ¡Backunin! para torcerle el rumbo al medio fangoso. Es seguro por otra parte, que si el medio es fatal cuando contiene lo malo no brinda en cambio, sublimes emociones cuando contiene lo bueno; que es: la vida libre!

Salvador Caputto.

Moralizando

Ya no resulta nada extraño para nosotros, que miramos desde cerca las cuestiones de los trabajadores de este país, ver como los diversos grupos dirigentes de las fracciones obreras degeneran día a día el concepto mismo de la organización.

Entregados desde tiempo a una tarea baja y deprimente, cual es la de desvirtuar sin tregua la obra de cada uno de ellos a base de insultos y de groserías, de platónicas declaraciones de desconcierto y de chismografías, muchas veces pornográficas, relegan a segundo término lo que, para todo obrero conciente, debía constituir el objetivo único de la asociación de los trabajadores.

Los adjetivos mas repugnantes han substituido a las argumentaciones y, lo que es mas doloroso aún, la acción no se despliega y la organización misma languidece.

En verdad que otro resultado no podía tener la obra nefasta que estos revolucionarios están realizando, y que desde luego nos van resultando falsos, ya que no podemos concebir como, con sanos conceptos y con sanas predisposiciones, se pueda llegar a tanta incoherencia y tanta mezquindad.

Por lo que a nosotros corresponde, no nos hacemos solidarios con ninguno de los grupos a que nos hemos referidos, ni con la obra que ellos realizan.

Entendemos que es un deber de todos los revolucionarios sobreponer a los intereses de capilla los intereses de la clase trabajadora en general, a quien tanto se halaga en teoría y tanto se traiciona en la práctica, recurriendo a todos los medios para fortalecer cada vez mas el lazo solidario que su misma condición de explotada determina, siendo este el único medio de emanciparse del poderoso enemigo que tenemos al frente y que es el Capital.

Todo lo demás es secundario; y cumplimos nosotros el honroso deber de lanzar la voz de alerta! entre los trabajadores todos, pues es menester que esas practicas perniciosas a que nos hemos referido desaparezcan de una vez, o desaparezcan los individuos que nada mejor saben hacer.

Y esto en homenaje al verdadero principio de emancipación obrera, y para mayor pureza del ideal anárquico.

A la obra

Las circunstancias por demás críticas porque atraviesa el proletariado de la región Argentina, debe procurar hondamente a todos los que aún conservamos un átomo de buen sentido y amor a la causa de la emancipación.

Que es intensa la crisis económica porque atraviesa este país no es necesario repetirlo, pero si es indispensable ver un poco más allá de nuestras narices los que nos precisamos de ser los más capaces entre los productores y ver las consecuencias que puede acarrear.

Las primeras y más intensas, que todos más o menos las sufrimos, es la gran desocupación, y el aumento de las horas de trabajo y la disminución del salario en casi la totalidad de los gremios.

Y como bien sabemos que los únicos medios para contrarrestar este nuevo aumento de explotación, sería que el proletariado contara con una fuerte organización y un espíritu altamente revolucionario, casas ambas de que hoy en día carecen los trabajadores; a estos no les resta más que conformarse a su nueva situación, a pesar de las explosiones de protesta, parciales.

Más como esta situación, en este país menos que en otro cualquiera no puede perpetuarse, es de preveer sin las pretensiones de ser profetas que al cambiar las actuales circunstancias, la actitud del proletariado, aunque sea por reflejo cambiará.

Desde luego se nos prepara una intensa campaña de lucha para reconquistar las mejoras perdidas y deber de todos y cada uno es que cuando se presente dicho momento no nos encontremos como actualmente, en un precario estado de organización de las sociedades de resistencias y la conciencia revolucionaria de los productores un mito.

Además creemos que nos sería fácil no solamente reconquistar las mejoras perdidas, pero si aún hacer nuevas conquistas que mucha falta nos hace a los trabajadores; más para esto es conveniente que todos iniciemos esa honda labor de agitación y educación que hace falta y que mancomunados en nuestro esfuerzo dejemos a un lado divisiones que ningún bien nos pueden traer.

El día de hoy nos hallamos en una situación particular los trabajadores en esta, y es, que la burguesía y el estado han perfeccionado sus armas de ataque y defensa o sea que se han capacitado mucho más que años atrás y nosotros los trabajadores al contrario nos hallamos en condiciones inferiores de antes y es el haber perdido el entusiasmo ardiente aunque inconciente y las grandes divisiones que minan las fuerzas obreras. Lo que es necesario entonces, es que el día no lejano de medir nuestras fuerzas contra nuestros enemigos comunes hayamos obviado los inconvenientes que hoy palpamos y nos hallamos en un estado de igualdad ante nuestros adversarios.

(Recorte)

El porvenir tendrá dos templos, dos lámparas, doble himeneo; la libertad, que es fuerza y verbo, y la unidad, que unirá en un haz a todo el género humano.

Victor Hugo.

Luchar por la libertad es ser digno de gozarla

Constanzo P. Panizza

La trágica muerte de este activo organizador obrero, en circunstancias que todos conocemos, sirvió a uno de los periodicuchos burgueses que por ahí anda, «La Gaceta de Buenos Aires», para publicar un suelto, que es todo un documento de la moral infame que gobierna a sus redactores.

Quiso sobresalir la «Gaceta»; ningún medio más a propósito pudo encontrar, que detallar la actuación de Panizza con evidente torpeza y con grosero concepto.

No es protesta la nuestra al escribir estos renglones, la protesta la hacemos procurando secundar la acción fecunda que el bravo secretario de la F. O. R. A. desplegara. No es protesta decimos, es solamente declarar cuanto nos asombra que siendo estos burgueses de tan baja condición moral e intelectual, no hayan los trabajadores concluido con todos ellos todavía!

EL OBRERO.

Las huelgas y la organización

El resultado inmediato de las huelgas no representa el valor absoluto que ellas tienen.

Por el contrario, pueden citarse muchas huelgas ganadas, que representan un fracaso si se consideran como expresión de lucha social; otras en cambio muy perdidas al parecer, resultan ser los movimientos que más y mejor han cimentado el concepto revolucionario, que envuelve la declaración de un movimiento.

Y es que las huelgas han de tener como fundamento un criterio preciso de la condición de clase con que se realizan, porque con ellas no se trata de obtener un beneficio aislado o de imponer una cualquiera modalidad en el taller o la fábrica; se va más allá; con las huelgas se recorre el camino por donde forzosamente se ha de pasar para llegar a un distinto régimen de vida.

Por esta amplitud de miras que sustentan las sociedades obreras, ellas son superiores a los «grupos de afinidad»; y los movimientos que se realizan, si la sociedad interviene, nunca son perdidos.

No seremos abstractos. Diremos claramente cual es el motivo de estas líneas.

Muchas veces en un taller o en una fábrica, los obreros que en ella trabajan sistematizan la oposición al sindicato de oficio; piensan que en cualquier momento ellos son suficientemente aptos para hacerse respetar. No consideran que por sobre la acción aislada que ellos aceptan, está el conglomerado burgués y la fracción obrera que no le es «afín», que les acecha y que le vencerán.

La organización ha de vencer siempre al individuo, y aquí viene como de la mano, el decir que la organización no solo vence al individuo rebelde a ella; vence también al que traiciona los intereses de su clase, elemento este,

contra quien hay necesidad de no ser más complaciente y sí procurar cambiarle sus vicios, o hacerlos sucumbir mediante una general represión. Porque no es posible admitir que esta gente obre con completo desconocimiento del mal que produce.

Resumiendo: Las huelgas son un modo revolucionario con el cual la clase trabajadora va disponiendo la marcha social.

Toda huelga es una consecuencia de esta lucha y nunca un medio de acción particular o individual.

La sociedad obrera es la expresión de la capacidad combativa e inteligente de la clase trabajadora.

Julio Roblecito.

Buenos Aires.

El Congreso anarquista de París

Con sumo gusto hemos leído las noticias que sobre el congreso de anarquistas de París, se han publicado.

Grato no sería que los trabajadores aprovecharan las declaraciones que se hicieron sobre las sociedades obreras. Y decimos así, porque estamos perfectamente convencidos que aquellas declaraciones encierran una verdad fundamental del concepto sociológico que practican los sindicatos de oficios.

Sabemos que a muchos camaradas, de esos que confían en las platónicas declaraciones de la libertad de conciencia, no encontrarán a gustos las conclusiones a que llegaron los congresistas y a estas horas estarán diciendo que aquellos inteligentes camaradas, son viejas nulidades que pasan...

Pero nosotros, que vivimos sufriendo las consecuencias del medio burgués que nos rodea tanto de parte de los capitalistas como de parte de los «Stirnerianos», apreciamos debidamente la sinceridad y la inteligencia con que celebraron el congreso los compañeros franceses.

Bueno es que los principios que se declararon, y que con la organización obrera tenga atinencia, fuesen practicados por todos, rompiéndose de una vez por todas esas rencillas que se manifiestan en el campo obrero de esta república.

No creemos necesario transcribir las correspondencias que sobre el congreso se escribieron. Remitimos para eso al lector a los números 2044 y 2045 de nuestro diario «La Protesta».

Por nuestra parte declaramos que aplaudimos, sin reservas, las declaraciones de aquellos inteligentes trabajadores que por boca de Broutchoux manifiestan que: «el sindicato es el embrión de la sociedad futura, el organismo destinado a coordinar la producción, después de la caída del Estado y de la Burguesía».

Y agregamos: el único que hará caer al régimen presente.

Los dos mendigos

La tasa en el santo imperio

el diezmo en la santa sede

El uno se llama César, el otro se llama Pedro; aquel acecha, éste reza; los dos están emboscados en una revuelta de un camino, con la escopeta en una

mano y la bandeja en la otra; vacían los sacos de dinero, se reparten sus rapiñas, reinan ambos, y hacen pagar las esmeraldas de las tiaras a los pobres que no tienen zapatos. Los dogmas y las leyes son espesísimos bosques, en los que montones de antiguos derechos divinos confunden sus ramajes, y á los que mendigan en esos sitios ninguno les arroja; no escapa de ellos ningún pasajero: ¡deteneos! es indispensable pagar de agrado o a la fuerza, para pasar por el bosque sagrado. Los pueblos, en los que la salvaje ignorancia destruye, tiene aún en la frente el sudor en la antigua esclavitud. ¡En vano rogaste por ellos Jesucristo al pie de la Cruz! Siguen siendo los trabajadores, los párias, los que se arrastran por las zarzas. No les falta ninguna llaga; ni enfermedades de las que no pueden curar, ni muchos niños que mantener; y estos desventurados van a pedir limosna a ese muerto de hambre que se llama altar y á ese pobre que se llama tronco.

Victor Hugo.

DOS SUJETOS PELIGROSOS

A quienes no alcanza la ley social

El pequeño vice almirante Blanco y el flamante Barón de la «M», son los dos sujetos que vienen conspirando en secreto contra la tranquilidad de millares de honestos trabajadores, y el «orden público» de quien el primero de los sujetos a que nos hemos referido se dice un celoso defensor. Los desplantes francamente provocativos de estos dos personajes, cuyas miras reaccionarias son de todos conocidas, está preparando una tormenta cuyas consecuencias es difícil prever por que es tal la indignación que existe contra los abusos y vejaciones a que se somete a los marineros, que ya no se habla de otra cosa sino de la necesidad de prepararse para terminar cueste lo que cueste con la hipócrita actitud de estos dos personajes que escudado en sus millones uno y en el puesto que ocupa el otro vienen cometiendo injusticias a granel. No alcanzamos a comprender, que es lo que estos sujetos se proponen; ni lo que puedan ganar con provocar a millares de hombres que con el sudor de su frente arrastrando una vida de miserias y de privaciones les matienen la holganza. En cualquier parte que no fuera esta república, gobernarla por dociles instrumentos de los crésos Barones o no, no hay duda que por un instinto de conservación de las instituciones democrática no se atreverían a cometer las infamias que aquí se cometen descaradamente como la cosa mas natural y lícita.

No vamos a hacer una relación minuciosa de los hechos que nos han inducido a aplicar el adjetivo de peligrosos a estos dos sujetos, en el periódico gremial de los marineros y en la prensa obrera se denuncian continuamente las canaladas que se vienen cometiendo si no directamente por lo menos con el consentimiento del Barón y su amigo.

El cuento de los agitadores de oficio que quieren engañar a los tontos para explicar cualquier movimiento reivindicador del gremio ya no podrá explotarse por que, se ha puesto al descubierto las maniobras deshonestas de estos dos sujetos cuya actitud volvemos a repetirlo, constituyen una verdadera

conspiración contra la tranquilidad de millares de hombres conscientes que han de verse obligados a dar una severa lección a estos pesimos individuos que gozan con provocar conflictos que una vez de producidos son los primeros en lamentar.

«La Federación Obrera Marítima» institución que constituye la pesadilla de estos dos tipos, ha agotado todos los medios conciliatorios para hacer que se cumplan los convenios establecidos y se repete la dignidad obrera, el resultado de las gestiones realizadas lo único que ha puesto en evidencia es una vergonzosa entente entre el vice almirante y el Barón. Los extremos a que han llegado las cosas ya no dejan lugar a dudas, sobre la posibilidad de un conflicto si las cosas no cambian. Por una aberración de la injusta sociedad en que vivimos, estos dos sujetos, que conspiran contra la tranquilidad pública no les alcanza la ley de Defensa Social; que esta hecha precisamente para las víctimas de estos malos y perniciosos elementos, que no conforme con ser parásitos de los productores, son agentes de perturbación social. Pero donde no puede llegar la ley ha de llegar la solidaridad y la energía de todos los trabajadores del mar que tienen dado sobradas pruebas de ser capaces de hacerse respetar.

Todo se reduce a una simple cuestión de oportunidad, y no se crean los señores esos que si hasta ahora se les a-tolerado sus insolentes provocaciones, sea impotente el gremio para defenderse; los emplazamos para muy pronto para que recojan el fruto de la semilla que vienen sembrando.

Una iniciativa

Compañeros. Puesto que he sabido que Vds., se ocuparan en «El Obrero» preferentemente de las cuestiones de la organización, yo les indico que sería muy conveniente que se hicieran estudios del estado de los gremios y de sus necesidades. Y como esto es preferible que lo hagan los mismos obreros, yo hago la iniciativa en el sentido de invitar a los trabajadores que expongan su criterio referente al estado de los gremios.

Juan Molle

La iniciativa del camarada Molle nos parece acertada.

Nosotros ponemos las columnas de EL OBRERO a disposición de los compañeros que quieran ocuparse de la organización y de sus problemas; de consiguiente además está decir que los que crean conveniente esta iniciativa, que la secunden.

(Recorte)

... Vosotros no sabéis que aquella noche no pude descansar en mi cama endosada de brocados y en angustiosa pesadilla, veo pasar niños sin madre, mesas sin pan, hogares sin lumbre, la cama del hospital, la celda del preso... y un río de llanto, que lo anega todo; el llanto de todos los que padecen y con él se confunde y corre el mío, de compasión inmensa, por todos los que lloran.

Jacinto Benavente.

Mucho se confía en las leyes naturales, sería buena apresurarla

La jornada legal

Es la ciudad de Bs. As. uno de los sitios en que desde hace más tiempo y en mayor proporción que en ningún otro lugar está establecida la jornada de ocho horas; y esto débese única y exclusivamente a la actitud revolucionaria y a la capacitación de los trabajadores que a pesar de ser inferior a la de otros países, tenía en su favor el tener que combatir adversarios más inferiores aún.

Desde luego todos los gremios no han obtenido la jornada de ocho horas, lo que se debe hacer es intensificar la propaganda, robustecer las sociedades de resistencia, y practicar la solidaridad más estrecha entre los productores.

El senador socialista del Valle Iberlucea, no sabiendo que otro argumento tomar para esconder sus ya numerosas claudicaciones y doblamiento de espina dorsal, se presentó un buen día en el senado con un proyecto sobre los jornales de trabajo, pero con esto a resultado como comunmente se dice peor la enmienda que el soneto.

Si la actuación de dicho señor conjuntamente con los demás miembros socialistas del «poder legislativo», se redujera a cobrar puntualmente dietas y endilgar de cuando en cuando una soporífera lata, nada tendríamos que objetar nosotros, pero su afán de sobresalir y al mismo tiempo el de enganar a sus partidarios, nos lleva las más de las veces a querer legislar sobre todas las cosas y a menudo sobre asuntos que no conocen ni de oídos.

Esto no lo decimos por espíritu de sectasismo como podrán creer algunos trabajadores todavía ingenuos, sino porque nuestra experiencia de la vida nos ha demostrado que todas las leyes aunque sean la que declaren las libertades no son otra cosa que cortapisas y obtáculos a esa misma libertad.

Pero sin entrar en demostraciones teóricas que quizás no esté a nuestro alcance hacerlas con la debida lucidez, queremos solo con casos concretos y que se han producido en este país demostrar la inutilidad y el mal que traen en sí mismo todas las leyes.

Antes de la sanción por parte de los «padres de la patria» de la ley del descanso dominical si no se practicaba en todos los gremios, al menos se sentía la necesidad de agitarse en favor de ella y la justicia de la misma, pero después de aprobada la susodicha ley, dicha mejora a quedado relegada en el lugar de lo imposible, no respetándose sino donde los trabajadores unidos y conscientes lo imponen. Con la ley del trabajo para las mujeres y niños sucede un cuarto de lo mismo. Las numerosas ordenanzas municipales ídem, y con cualquier ley sucederá igual; más no es esto solo el mal, sino que es mayor aún, porqué en algunos gremios que actualmente se trabajan las 8 horas sucederá que en vista de la competencia extranjera y demás supercherías que ya buscarán nuestros legisladores, se hará una excepción para poderse trabajar más de ocho horas y entonces sucederá el caso que los partidarios de las ocho horas se hallarán fuera de la ley. Una de las mejoras más necesarias y real es el acortamiento de la jornada de trabajo, pero para conseguir esto lo que es necesario hacer no es pelir leyes que todas son malas por el mismo hecho de ser ley, sino robustecer como

decíamos las sociedades de resistencia y el espíritu revolucionario de todos los trabajadores.

Eugenio Tizoli.

Literarias

COSAS SOCIALES

Faustino Gomez tenía la rara condición de ser altivo, sin que por eso fuese insolente.

Trabajaba en un taller de carpintería. Con cinco pesos diarios que ganaba, mantenía a su compañera y a tres hijos. A fuerza de economizar sobre su estómago y no permitirse gustar un minuto de placer, lograba costear la profesión de ingeniero a la que dedicaba al hijo mayor.

Los cinco prójimos vivían en una modesta vivienda de un barrio apartado; para llegar al taller necesitaba caminar muchas cuadras, y él no gustaba en tranvía, porque eso hubiese desequilibrado el presupuesto.

Sus compañeros de labor le respetaban y querían; era intachable y su carácter le hacía simpático.

Cualquier hecho anormal que en el taller ocurriese, él indicaba el procedimiento que cabía para resolverlo.

El patrón, que conocía la influencia moral que este obrero ejercía sobre los otros, deseaba despedirlo; no se animaba sin embargo, primero porqué era el mejor operario que tenía y además, y esto era lo esencial, «sus obreros» estaban agremiados, y eso podía producir un conflicto que seguramente, le perjudicaría.

Un día, que todo ha de ocurrir en la vida, el buen patrón se hizo amigo de un señor, alto funcionario policial.

La ocasión la pinta calva, dijóse el buen burgués; aprovechó la amistad y comunicole al amigo su disgusto, por la incómoda posición que Faustino le creaba.

«Es un anarquista peligroso! decía el patrón.

«Pues nada amigo; la ley social viene perfectamente para sofrenar a estos pillos! ¡Es extranjero?

«No, es argentino.

«Es igual, hay para todos.

«Despidalo no más, yo me encargo de amordazarlo si grita.

Con esta ayuda el asunto era cosa resuelta.

No importaba ha que Faustino fuese un inteligente trabajador, por encima de esto estaba su tranquilidad burguesa.

El obrero fué despedido y la huelga se produjo.

Al día siguiente por la mañana, Faustino ocupaba un «inmundo calabozo».

Dos meses después; mientras Faustino esperaba la sentencia que le condenase por el delito de promotor y propagador de huelga revolucionaria; su buena compañera recibía una citación judicial por cobro de pesos y desalojo.

Compareció la infortunada a la presencia de una cosa que tenía una nariz, una joroba y un par de lentes por sobre donde asomaba un par de ojos verdes, de párpados groseramente dilatados.

Nada más se veía de aquella cosa a quien un mozalvete presuntuoso la amaba señor juez.

Al lado de la compañera de Faustino se colocó un hombre que despedía un insoportable olor de ajeno.

Sucio y baboso; fumaba un pestilente cigarro de hoja, era un ave negra.

Dió comienzo a la audiencia. Habló el juez; la mujer sollozaba y decía: no tengo plata, mi esposo está preso!

El hombre sucio dijo entonces:

Eso mismo le prueba señor juez la moral del deudor, es un anarquista peligroso!

Los ojos del magistrado se oblicuaron. Miró a la mujer e hizo un signo de repulsión...

Terminó el acto.

Dicta el juez:

Trabese embargo a los muebles de don Faustino Gómez... y mascullo: ¡anarquista! ¡criminales! ya verán!

La sociedad de obreros donde Faustino pertenecía, no permitió la justicia del Patrón, del policía y del juez; con un hermoso rasgo de solidaridad, dió comodidades a la familia, por medio de la huelga general obligó a restituir el preso y estableció la huelga permanente al taller, hasta el día que el burgués optó por emigrar del país.

Henry D. Mirabelli.

Los paros forzosos

Los paros forzosos existen, desde que la maquinaria comenzara a revolucionar las artes y las industrias, en todas las órdenes de la producción. Suplantando, es decir desalojando violentamente, una enorme cantidad de brazos, cuyo desalojo, los dejaba inactivos é improductivos, hundiéndolos en la miseria más desastrosa, u obligándolos a emigrar de sus respectivos países, en busca de nuevos amos, que quieran alquilar sus brazos.

De ahí, esas inmensas falanges de proletarios que suplantados por el progreso siempre creciente de la maquinaria en la vieja Europa; constantemente vuelcan en las playas de América, los grandes trasatlánticos.

Pero resulta, que aquí como allí, el fenómeno se produce idéntico.

Idéntico, a pesar de la inmensa extensión de tierra virgen y deshabitada, que aquí existe; y de las infinitas riquezas inexploradas; y a pesar aún de sus ganaderías fabulosas y sus cosechas enormes, miles y miles de trabajadores, huelgan forzozamente. Aquí como allí.

Actualmente palpamos el mal, en su más cruda y fatídica realidad, porqué él a lacerado con su zarpa inexorable nuestras propias carnes; haciendo por lo tanto, más dolorosa y más difícil, nuestra triste existencia de párias.

Ahora bien. Como que los únicos dignificados somos nosotros, los que elaboramos todo el bienestar social; y los que sufrimos el mal en toda su implacabilidad. Natural y lógico es entonces, que velando por nuestra dignidad de productores y nuestros derechos de hombres que amamos la libertad, porqué aspiramos a ser libres: procuremos combatir el mal, con todas las energías de que seamos capaces, sino queremos caer anonados, víctimas de nuestra propia inercia y haciéndonos cómplices de la injusticia y brutalidad, del régimen actual.

Los medios para luchar con ventaja, están en nuestras manos. Basta tener voluntad y dignidad proletarias.

Uno de los medios, el principal: es la unión de todos los explotados, en un solo blok, fraternal y solidario. Pues que,

si la solidaridad no existe, serán ineficaces y estériles cuantos esfuerzos y cuantas luchas se empeñen contra el enemigo común: capital, religión y el estado.

La solidaridad debe de practicarse, por encima de las discrepancias ideológicas, que hoy dividen al proletariado universal. Por que ella nos conducirá al logro definitivo, de nuestras supremas aspiraciones, de libertad social e igualdad económica.

Sed solidarios trabajadores y nutrid vuestros cerebros, por medio del estudio, que así robuste cereis vuestra inteligencia y sabreis en un momento dado, dirigir vuestra acción sin necesidad de pastores ni caudillos.

¡Contra todos los males: la solidaridad!

Rosales

De Administración

Dimos vida a este periódico sin más recursos económicos que los que háyamos podido aportar nosotros de nuestro peculio particular.

La obra que debe realizar esta hoja libertaria, sin embargo, no es posible que esté basada en nuestra sola cooperación, y si no pedimos a los compañeros y a los trabajadores su contribución en forma de donaciones, por cuanto suponemos que tal procedimiento, de suyo inseguro, no ha de poner a salvo la situación económica de este órgano, solicitamos en cambio su difusión, tanto cuanto sea la importancia que los obreros adjudiquen a su propaganda.

A nuestro criterio, sería menester que los lectores lo sean haciéndose suscriptores y enviando el importe de una suscripción trimestral dentro del menor tiempo posible. Es necesario que cada suscriptor procure al mismo tiempo que sus amigos y sus compañeros también lo sean.

Así la desenvolvura económica de EL OBRERO no tendrá que tropezar con inconvenientes, cosas éstas que quisieramos evitar para el bien de la propaganda misma.

Agradeceremos también a los compañeros cuantas direcciones de probables suscriptores quisieran enviarnos a quienes nosotros remitiremos a título de ensayo, uno o dos números del periódico absolutamente gratis.

DE LUIS MOLINARI

«Robar es delito». Esta es una sanción moral aceptada por muchísimos hombres. Ahora bien, esta sanción es un gravísimo error, es una solemne injusticia, es contraria al sentimiento innato de conservación de la especie y del individuo. Y a pesar de esto, se llama delincuentes a los que se rebelan contra esta sanción.

Habría, sin embargo, un medio de hacer desaparecer inmediatamente esta clase de delincuencia, y es «el único medio» a que indudablemente tendrá que recurrir la sociedad si quiere que cese para siempre la guerra dolorosísima de todos los días y de todos los instantes: «abolir la propiedad privada.»

Hay que ir al futuro porque este no vendrá á nosotros

La huelga de Berazategui

No vamos a tratar de poner de relieve la razón que asiste a los huelguistas de Berazategui.

Para todo aquel que tenga dos dedos de buen sentido, no puede ser una novedad el hecho de que en todos los conflictos que surgen entre capitalistas y obreros, estos últimos tienen siempre la razón.

Queremos decir dos palabras que vienen al pelo, porque ellos hablan eloquentemente de la necesidad que existe de que aparezca un órgano que sustente el criterio que informa a El Obrero. Nos referimos al concepto de solidaridad que ha de vincular a todos los trabajadores, sin distinción de sectas ni de dogmas.

Tenemos, además, que decir que es fecunda en enseñanzas de luchas de clase, el desarrollo del movimiento.

Respecto a lo primero, cabe hacer resaltar el valor moral que contienen las declaraciones de las sociedades de resistencias, tanto en lo que se refiere a la ayuda pecuniaria como en lo que estriba en la demostración de franco compañerismo, que los obreros demostraron, al proponerse declarar la huelga general; si el «estado» impidiese a los obreros la defensa de sus intereses.

Y en cuanto a nuestra segunda afirmación diremos que nos resulta demasiado sintomático esta resistencia hasta lo último, que Rigolleau se a propuesto; maxime si se tiene en cuenta que la aproximación de los calores influye para aumentar la cantidad de botellas que se han de fabricar.

Nos lo explicamos atendiendo a las siguientes razones.

Los capitalistas procuran que los movimientos obreros pierdan su virtualidad. Para conseguir esto, ellos se imponen sacrificar parte de los capitales robados al trabajo ajeno, y resistir el movimiento hasta tanto los obreros vuelvan vencidos por las necesidades económicas.

Y esto lo realizan ante la perspectiva que les ofrece la clase obrera si consiguen triunfar.

Ellos no tienen en cuenta pero nosotros debemos tenerlo, que cuando los movimientos se prolonguen demasiado, la solidaridad de los obreros puede hacerlos terminar; y, quien sabe! puede que los obreros determinen llevarse a su casa de una vez por todas, el producto del trabajo; y entonces ¿quien le pone trabas?

Quedamos por ahora en que los actuales movimientos no son como otrora fáciles de resolverse.

Actualmente la lucha es de fuerza a fuerza. ¡Que sea! ¡Ya es tiempo!

La huelga de Punta Alta

Los obreros que trabajan en la construcción del puerto se han declarado en huelga.

Los varios motivos que dieron lugar a este movimiento son por demás justificados. Es preciso que todos los trabajadores de esta y de otras partes, estén prevenidos para no caer en los lazos que los burgueses acostumbran a tender, bus-

cando obreros lejos del lugar donde la huelga se produce.

Un delegado de la F. O. R. A. ha salido hacia aquel punto para estar al corriente de los hechos y contribuir al mejor logro de las reclamaciones obreras.

Un absurdo

Tenemos noticia de un absurdo que se comete en la prefectura del puerto, que dá clara noción de lo que significa la dignidad burguesa cuando a ella se le toca.

Resulta que un obrero ha denunciado una serie de abusos que se cometen en los vapores; referente al personal de servicio.

Estos abusos están prohibidos por un reglamento interno de la prefectura; ahora bien, esta denuncia para que pueda tener curso tiene que ser notificada la resolución recaída en ella, y para que esto sea posible se le quiere cobrar al obrero denunciante la cantidad de ciento diez y ocho pesos!

Vemos dos cosas; primero las notificaciones no son recibidas por previa reposición de sellos, el denunciante tiene derecho a notificarse y sino repone los sellos a su debido tiempo pagará la multa correspondiente. Porque no se ha permitido la notificación? ¿Porqué?

Segunda: valiente cosa esta de que uno no pueda quejarse siquiera sin que tenga que pagar!

Mejor. Que comprendan los trabajadores que la mejor queja está en la lucha.

Movimiento obrero

Agrupación «Tiempos Nuevos»

Esta agrupación que, en Montevideo viene dedicándose constantemente a editar folletos para la propaganda de las ideas libertarias, llama la atención de los compañeros, agrupaciones y sociedades obreras, sobre los editados últimamente, «En tiempo de elecciones» por E. Malatesta y «Aspecto social de la lucha contra la Tuberculosis», interesante estudio del doctor Queraltó, los que pueden solicitarlas a la agrupación, Poste Restante, Montevideo (R. O. del U.)

¡Mosaístas! de Lanús, Piñeiro, Lomas de Zamora, Talleres, Banfield, y Temperley.

Compañeros, salud:

Vuestra situación se hace cada día más insoportable, debido a la carestía de la vida y crisis de trabajo que os hace imposible la vida.

Camaradas: Es necesario que tomen una determinación para que desaparezcan de una vez por todas estas peripecias que tienden a aniquilar nuestras fuerzas, con el rudo sudor para enrique-

cer a nuestros amos y empobrecernos nosotros mismos.

Mosaístas: He ahí la causa, el por que vuestros hermanos los Mosaístas Bonaerenses os hacen este llamado para organizaros en Sociedad de Resistencia. Allí, fuertes y unidos, podréis luchar contra esos vampiros usurpadores de la sangre de vuestros hijos y explotadores de vuestros brazos.

Compañeros: Acudid en masa a este llamado que tendrá lugar el domingo 28 de septiembre, a las 2.30 de la tarde, en el local calle Margarita Wield 1475 (Lanús) donde irá una comisión de esta sociedad y un compañero de la F. O. R. A. para explicaros la necesidad de la organización y así cada cual podrá ocupar su puesto en la lucha titánica para liberar a la humanidad, a esta humanidad hambrienta y dolorida que tiende a liberarse de esta inicua explotación para convertirse en hombres libres e independientes de toda tiranía.

Mosaístas: ¡Que nadie falte! ¡Viva la organización obrera!

La Comisión.

Sociedad de Resistencia Conductores de Carros

Esta sociedad ha declarado boicot a los siguientes aserraderos:

Bricheto, situado en la calle Triunvirato 1237, Babastro de la calle Canning 56 y a la tropa de Bricheto.

Ser solidarios es un deber. Que nadie traicione este boicot.

Federación de Artes Gráficas

En la secretaría provisoria Humberto 1°. 2200, se reciben adhesiones de los trabajadores gráficos que tengan una visión consciente de su situación en la las lucha del capital y el trabajo.

Los compañeros gráficos harían bien en adherirse a esta sociedad, para que ella pueda desarrollar la obra de propaganda y de lucha que bastante falta le hace.

Sociedad de R. O Zapateros

Esta sociedad convoca a todos sus asociados a la asamblea que se efectuará el domingo 28 del corriente, a las 3 p. m. en Méjico 2070, con el objeto de tratar la siguiente orden del día:

- 1 Lectura del acta.
- 2 Lectura del balance.
- 3 Nombramiento de comisión.
- 4 ¿Es conveniente que esta sociedad ingrese en la «Federación Obrera Regional Argentina»?
- 5 Asuntos varios.

NOTA.—Como según resolución de la última asamblea, para tomar parte en esta discusión, es imprescindible ser socio, de esta sociedad, y no estar en débito con ella en más de tres mensualidades.

La comisión administrativa ha resuelto; que, los socios que adeuden más de tres recibos, pueden colocarse en las condiciones antedichas, pagando solamente el re-

cibo correspondiente al mes de Junio.

La Comisión.

La importancia del asunto que se ha de tratar obligamos a recordarles a los obreros zapateros, el deber que tienen de concurrir a esta asamblea.

Asunto de esta índole que afecta el principio fundamental de la organización obrera, debe ser motivo harto suficiente para escitar los deseos de todos los obreros organizadores.

Función, Conferencia y Baile
Salón Teatro «Casa Suiza» Rodríguez Peña 254.

Gran función, conferencia y baile organizado por el Comité Pro Local de las sociedades obreras que se celebrará el sábado 27 de Septiembre de 1915 a las 8 p. m. con el desinteresado concurso del Cuadro Centro La Lucha:

— PROGRAMA —

1 Hijos del Pueblo, por la orquesta.

2 Conferencia por el compañero Sumiza.

3 Se pondrá en escena el hermoso drama en tres actos: Lo inevitable.

4 Se pondra en escena la sátira anti-parlamentaria: Fuera de combate.

5 Finalizará la velada con un gran baile familiar a toda orquesta.

Precios de las localidades: Entrada para hombres pesos 1.00; señoras y señoritas gratis. Asiento sin excepción pesos 0.20.

NOTAS.—Las entradas se hallan en venta en la secretaría del Comité: Humberto 1°. 2200 y en el salón la noche de la función. No se suspende por mal tiempo. Se ruega concurrir a la hora citada, pues a las 8 en punto empezará el acto.

Gran Función y Conferencia (VILLA BALLESTER)

Organizada por la Sociedad de esta localidad «Oficios Varios», a beneficio de la Biblioteca Popular y caja social que se efectuará el sábado 4 de octubre de 1915 a las 8.30 p. m., prestando su desinteresado concurso la Asociación teatral «Sueño de Amor»; que actúa bajo la acertada dirección del señor Ferruccio Tosoni.

1°. Sinfonía por la orquesta.

2°. Se pondrá en escena el drama en un acto y dos cuadros «Pasa la Ronda».

3°. Sinfonía por la orquesta.

4°. Conferencia por un compañero.

5°. Se pondrá en escena el interesante drama social en un acto, titulado «Para eso... paga!».

6°. Ferruccio Tosoni, recitará el hermoso poema del joven Ricardo Colomé, titulado «Visión».

7°. Sinfonía por la orquesta.

8°. Terminará el espectáculo con el chistoso juguete cómico en un acto, titulado: «Ser médico sin quererlo».

Precio de las localidades: Entrada general, 090; niños, 050.

El obrero es el esclavo moderno

Motivos de lucha

Páginas de Ilustración

Especialmente para EL OBRERO fueron escritas las columnas que bajo el título «Higiene» empezamos a publicar.

El doctor Marcovich, ruso de nacimiento y actualmente radicado en Alemania, goza de justa fama como higienista.

La vibrante página de protesta que antecede al texto, se la dirigió el mismo Marcovich, a un compañero que reside en esta, quien se prestó gustoso a gestionarnos el artículo y a facilitarnos la carta que traducida, dice:

Berlín Agosto 10

Mi buen amigo...

En este correo vá el trabajo que me pides;

Yo no sé si puede servirte a los fines que tú lo solicitas. En todo caso tú práctica periodística arreglará lo que yo no puedo ofrecerte.

Siento mucho gusto en que sea un periodico escrito para trabajadores, quien me pide un trabajo de esta índole, yo supongo con cuanta protesta para el explotador régimen presente, han de leer mis renglones, sabiendo como sé por experiencia, que las inmundas policias que habitan los que todo lo hacen y nada tienen, les priva de una buena salud y de las comodidades necesarias.

Bastaría este solo hecho, para que se justifiquen todas las violencias que parten de abajo contra los conservadores de este sistema, que en pos del miserable antojo de posecionarse de lo que no les pertenece, comete el horrendo crimen de consumir lentamente a la humanidad.

Y basta de esto... los renglones que siguen se refieren a hechos particulares.

HIGIENE

Habitaciones

Si quisieramos hacer la historia de las habitaciones facilmente confundiriamos con la historia de la civilización material de la edificación. Ahora bien; las habitaciones tienen por objeto proteger al individuo de las influencias atmosféricas ofreciéndole por decir así un clima artificial. Pero desgraciadamente no siempre se encuentra en las habitaciones la protección deseada, vale decir eliminando todo aquello que pueda dañar a la salud.

Siendo el lugar donde se pasa la mayor parte del día deberían eliminarse todas las causas posibles de insalubridad, constituidas por la falta de luz, aire y calor, por ser muy reducidas o ya sea por su construcción defectuosa.

De una habitación sana se exige que sea seca aereada, cálida en invierno, iluminada, espaciosa y limpia, si faltan estos requisitos peligra la salud del que la ocupa.

Para evitar esto la higiene de las habitaciones debe tener en cuenta.

- 1 La situación
- 2 El terreno
- 3 Los materiales
- 4 La construcción
- 5 La disposición de las habitaciones
- 6 La ventilación
- 7 La calefacción.
- 8 La iluminación
- 9 La limpieza.

La situación

De la situación de una habitación depende en gran parte la iluminación natural, la ventilación y también el recibo de los rayos solares; esto último puede tener por consecuencia (principalmente en en los países cálidos) calentar demasiados las habitaciones, lo cual induce en estos casos a preferir una habitación que no reciba los rayos solares de frente.

De cualquier manera una habitación que no tenga garantizada una suficiente cantidad de sol, una iluminación conveniente y una buena ventilación no puede ser nunca sana, por lo tanto siendo la habitación a elección del que la debe ocupar, los sitios elevados y libres deben preferirse a los bajos y sofocados.

La cercanía de aguas «superficiales» aun con corriente puede ser causa de una excesiva humedad de la atmosfera, las aguas estancadas causan alteraciones nocivas en el aire que pueden ser también producidas por las cercanías de establecimientos industriales, de depósitos de materias de fácil descomposición etc.

El Terreno

Los varios caracteres del terreno en el cual se ha de edificar una habitación tienen gran influencia sobre la salubridad de ésta.

Solamente un terreno permeable y seco y que no sea demasiado rico de materias orgánicas puede llamarse sano.

Los terrenos compactos serían los mejores pero son de difícil permeabilidad.

Una costumbre deplorable es la de llenar ó nivelar el suelo de construcción con materiales sólidos y restos de demoliciones los cuales son causas de activas fermentaciones.

Causas muy frecuentes de la humedad son la cercanía de lagunas o infiltraciones de cercanas aguas superficiales.

Pero la causa más frecuente es que los basamentos de la construcción están muy cerca del nivel de agua subterranea, es necesario desde luego que el nivel de dicha agua esté lo mas distante posible de los cimientos para garantizar una sequedad relativa de las habitaciones.

Se podía salvar estos inconvenientes mediante canalizaciones o por medio de obrenajes o también elevar la superficie del terreno por medios ya conocidos [por todos].

Los terrenos poco permeables como los arcillosos se hacen demasiado húmedos.

Los terrenos húmedos y ricos de sustancias orgánicas constituyen un ambiente favorable para la conservación y reproducción de los microorganismos y parásitos animales y por este motivo deben sanearse antes de adoptarlos para la construcción.

Higiene

Los requisitos indispensables que en higiene debemos estudiar para los materiales de construcción son su higroscopia (es decir su poder de absorción), su sequedad, capacidad para el calor, su permeabilidad y si se quiere su resistencia con respecto a la intemperie.

Los materiales de construcción son las piedras naturales, las artificiales, la madera el hierro y otros metales y para los materiales de unión se usa la cal, el yeso, el cemento etc., los otros materiales tienen un grado diverso de permeabilidad en relación al número y el tamaño de sus poros, ahora con respecto a los materiales de unión la cal tiene un grado de permeabilidad mayor que el cemento y éste á su vez mayor que el yeso.

La madera seca es muy permeable en la dirección de las fibras longitudinales, la permeabilidad de los materiales mencionados es disminuída o eliminada casi por completo recubriendo su superficie con cemento, asfalto, barnices o tintas al aceite.

La higroscopia. (hágase resaltar, muy importante) o poder de retener la humedad es mayor en los materiales con poros muy pequeños, puede influir también su composición química.

Son muy higroscópicos los materiales que contienen nitratos, cloruros, (las mezclas hechas a base de arcillas ricas de sal nitro y las de cal y arena de mar, ricas en cloruros).

Usando estos materiales en la Construcción se perciben después de algún tiempo ciertas eflorescencias o manchas que indican su humedad (sal nitro).

Las mezclas de sal tardan mas en secarse por un proceso químico que se efectúa en su masa (cambiando el hidrato de cal en carbonato por pérdida de agua).

La conductibilidad del calor en los materiales de construcción tiene gran importancia por la calefacción del ambiente.

Manteniendo iguales condiciones de espesor y humedad la madera es muy mal conductor con respecto a la piedra.

Basándonos en las experimentaciones de Galton y designando el coeficiente de conductibilidad de la madera igual a 1 (arbitrario) tendremos:

Madera=1. Ladrillos=3,5. Piedra calcárea=9,9. Mármol=51,5.

Cuanto menor el coeficiente de conductibilidad tanto menor la irradiación del calor y por lo tanto el enfriamiento de las habitaciones; este poder es modificado por la permeabilidad del material al aire y de la humedad. El aire conduce poco el calor, el agua mucho por cuyo motivo cuanto menos aires y más agua contiene un material, este resultará tanto menos cálido y por esta causa las habitaciones húmedas son más trías.

Podríamos en esta parte intercalar el «modus operandi» que debe seguirse para el exámen de los materiales de construcción, pero esto concierne mas a la química que a la higiene. (Continuará)

¡TRABAJADORES!

Leed "LA PROTESTA" Hacedla vuestra para escarmiento de todos los que os engañan!

LA PROTESTA DIARIO

REDACCION Y ADMINISTRACION:

CANGALLO 2559